Bodas de Oro de nuestra Diócesis

Con motivo de la celebración de los 50 años de vida de nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán el próximo año 2022, nuestro padre obispo Oscar Armando Campos nos llama a celebrar la apertura de un Año Jubilar en nuestras comunidades, que nos disponga a vivirlo con alegría y gratitud, con esperanza y compromiso.

"Iglesia en camino, al servicio del Reino"

ANIVERSARIO

DIÓCESIS CIUDAD GUZMÁN

"Hoy, al acercarnos a la celebración de los 50 años de haberse erigido la Diócesis de Ciudad Guzmán, agradecidos por el impulso que dio este acontecimiento a la vida cristiana, sembrada desde la primera evangelización en nuestras tierras; ahora, estamos necesitados de hacer crecer la pasión por el Reino, para iluminar el presente y ver con gran esperanza el fruto, estamos llamados a fortalecer la misión evangelizadora de nuestra Iglesia diocesana, que brota del encuentro con Jesucristo," nos dice nuestro Padre Obispo.

"Este Año Jubilar es una oportunidad para:

Reconocer la bondad de Dios y abrirle la puerta de nuestro corazón y de nuestra familia.

Fortalecer y estrechar nuestras relaciones familiares mediante la escucha y vivencia de la Palabra de Dios.

Asumir el compromiso de construir una sociedad donde la vivencia de la paz, la justicia y solidaridad sean nuestras las credenciales de identidad como creyentes bautizados.

Recuperar la vivencia del evangelio en nuestras comunidades, con nuevas relaciones más humanas y cristianas.

Reencontrarnos con Dios y nuestros prójimos a través de la memoria diocesana, las opciones y prioridades de los planes diocesanos de pastoral.

La apertura de este Año Jubilar será el próximo miércoles 30 de junio con la Celebración Eucarística en nuestra Catedral a las 12:00 horas donde pondremos en manos de Dios las experiencias y acciones programadas durante los siguientes doce meses.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

13° Domingo Ordinario

Año XXI | Número 1022 | 27 de junio, 2021 | Diócesis de Ciudad Guzmán

Lo importante es la vida

En el texto del Evangelio de este domingo, san Marcos nos presenta a Jesús ante a dos situaciones de exclusión y sufrimiento con rostro de mujer: una, marginada por padecer hemorragias; y la otra, a punto de morir.

La postura de Jesús es decisiva, pues aclara que lo importante es la vida y la confianza en Él. Ante la exclusión, la enfermedad y la muerte, su respuesta consiste en devolver la salud, la vida y reintegrar a la comunidad.

Los gestos y las palabras de Jesús vencen los límites de la marginación, la enfermedad y la muerte. Al palpar el sufrimiento, se deja "contaminar" por la enfermedad y la muerte, para reconstruir la vida. Así, las dos mujeres y sus familias pueden experimentar que Dios es un Dios de vivos y no de muertos.

Los bautizados llegamos a tener más miedo que fe en Jesús, pues nos atemoriza "contaminarnos" del sufrimiento ajeno, "dejarnos tocar" por quienes buscan un refugio a sus necesidades en medio del descarte, la enfermedad y el sufrimiento. Y para colmo, olvidamos nuestro compromiso de transmitir la vida y la fuerza sanadora del proyecto de Dios.

Pronunciar la palabra de Jesús: "Levántate", debe ser nuestra tarea y compromiso, cada vez más fuerte y con más frecuencia, para que nuestras familias y comunidades despierten la fe y la esperanza de quienes sufren.

En este tiempo, en que el miedo a contraer el Covid-19 se ha reducido por la vacunación, y que seguimos adormilados desatendiendo otros tantos padecimientos como la pobreza, la violencia en las familias, la sobreexplotación y contaminación del agua, la impunidad… Jesús nos invita a romper los miedos, confiar en Él y realizar acciones solidarias que ayuden a levantar a la vida de todos aquellos hermanos y hermanas que sufren.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(1, 13-15; 2, 23-24)

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las creaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal. Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

(Salmo 29)

R/. Te alabaré, Señor, eternamente

**Te alabaré, Señor,
pues no dejaste que se
rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de la
muerte y a punto de morir,
me reviviste. *R/.***

**Alaben al Señor quienes
lo aman, den gracias a
su nombre, porque su ira
dura un solo instante y
su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por
la tarde; por la mañana,
el júbilo. *R/.***

**Escúchame, Señor,
y compadécete;
Señor, ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo
en alegría, te alabaré
por eso eternamente. *R/.***

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(8, 7. 9. 13-15)

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad. Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza. No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: *Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.*

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

(Cfr 2 Tim 1, 10)

R/. Aleluya, aleluya

**Jesucristo, nuestro Salvador,
ha vencido la muerte y
ha hecho resplandecer la
vida por medio del Evangelio.**

R/. Aleluya, aleluya

Del santo Evangelio según san Marcos

(5, 21-43)

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: "Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva". Jesús se fue con él y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: "¿Quién ha tocado mi manto?" Sus discípulos le contestaron: "Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado?'" Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad".

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?" Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que tengas fe". No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: "¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida". Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: "¡Talitá, kum!", que significa: "¡Óyeme, niña, levántate!" La niña que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.